

# EL SOCIALISTA

ÓRGANO DEL PARTIDO OBRERO

## SUSCRIPCIÓN

Provincias: trimestre, 5 ptas.—Extranjero: trimestre, 10 ptas.  
Número suelto, CINCO céntimos.

## REDACCION Y ADMINISTRACION

TELÉFONO 4.463 CALLE DEL PEZ, 15, 2.ª dcha. APARTADO 637

## ANUNCIOS

Cuarto plana, 30 cént.; línea, tercera plana, noticias, 2 ptas.  
Reclamos, 1,50.—Segunda plana, precios convencionales.

# EJEMPLO DE NEUTRALES

Esta guerra europea, que es nuestra obsesión, y en la cual, digan lo que quieran los que se consideran fieles intérpretes de diversas doctrinas, luchan dos civilizaciones, una democrática y otra autocrática; esta guerra, decimos, es una piedra de toque para los pueblos, y gracias a ella puede saberse cuáles de éstos tienen en su espíritu el oro puro del amor al derecho y a la libertad y cuáles recubren con *double* particulares ambiciones o permanecen inactivos bajo el púmleo peso de una indiferencia dasoladora, que ni siquiera es egoísmo.

Conste que al hablar de pueblos no nos referimos únicamente a las clases trabajadoras de cada país; con la palabra pueblo abarcamos también a las clases medias y a aquella parte de la burguesía que mayor influencia tiene en la política de cada nación.

Planteado el conflicto europeo entre los imperios centrales contra las naciones de la Décupla y las pequeñas Serbia, Bélgica y Montenegro, diversos países han intervenido en la guerra después de haber permanecido neutrales durante meses y aun años. Nada bueno puede decirse del valor moral de la intervención de Turquía y Bulgaria. Únicamente su afinidad con las aspiraciones autocráticas de Alemania y la esperanza de obtener algunos despojos explican su actitud, de la que estamos seguros se han arrepentido ya.

Del otro lado intervino Italia, que realizó el gran esfuerzo de romper su alianza con Austria y Alemania y alistarse en el otro bando. Pero la entrada de Italia en la guerra no nos parece oro puro: Italia tiene una parte de su territorio sometido a Austria, y anhela reconquistarlo. Entró en el conflicto para eso, para rescatar lo suyo en pleno río revuelto. Por ser así, por tener una aspiración tan limitada, no escribirá Italia una página verdaderamente brillante en esta guerra.

Intervino de igual manera Rumania, que también tiene regiones irredeemables y que, por acudir simplemente a salvarlas, fué principalmente batida. Tampoco la piedra de toque nos revela aquí la existencia del oro puro a que aludíamos.

Por encima de la moral de estas dos naciones ponemos a Portugal, que intervino en la guerra sin tener fronteras con los imperios centrales ni territorios irredeemables. Por encima ponemos también a las colonias inglesas, países tan remotos como la Australia, Nueva Zelanda, la India, el Sur de Africa, el Canadá, en cuyo elogio ya se ha dicho cuanto se merecen o acaso menos de lo que merecen.

Más podría alegarse que por la intimidad en que viven con Inglaterra sus colonias y Portugal mismo existe en uno y en otras cierto interés que le conduce a ponerse al lado del Reino Unido.

Pero llega el caso de la intervención de la vasta República norteamericana, y con ella una magnífica lección para todos los países que todavía permanecen neutrales. Tan honrada es esta intervención que todavía los germanos y los germanófilos están sin hallar la injuria en que concretar su odio contra los Estados Unidos. Todavía no se han puesto de acuerdo para inventar una infamia aplicable a aquella nación y con ella justificar ante los ojos del engañado proletariado alemán y austriaco la entrada del pueblo yanqui en la liza internacional.

Se tenía en un concepto equivocado a los Estados Unidos, no ahora, sino desde hace muchos años. Cuando acudieron en favor de los cubanos, nadie vio hallar nobleza en su actitud. Nosotros mismos, los socialistas españoles, dijimos que el capitalismo norteamericano quería sustituir al capitalismo español en la explotación de Cuba.

Europa entera, los de un bando como los otro y como los neutrales, suponían al pueblo yanqui incapaz de

ninguna. Nos bastará que los derechos de la Humanidad queden asegurados, precisamente porque hemos de ayudar, sin odio, a una guerra honda y leal.

El derecho es una cosa más preciosa que la paz, y lucharemos por lo que siempre ha sido más caro a nuestro corazón: por la democracia, por asegurar a cuantos están sometidos a una autoridad el derecho de que su voz sea atendida en los procedimientos de gobierno, por la libertad de las naciones pequeñas, por la implantación universal de la justicia, por una asociación de las naciones libres, por devolver la paz y la tranquilidad a todas las naciones y ver al mundo entero libre, al fin.

¿Qué sospechas puede infundir una declaración semejante? Los Estados Unidos entran en la lucha sin aspirar a conquista alguna, sin esperar siquiera indemnización ni compensación de ninguna clase. ¿Cuándo han empleado este lenguaje los imperios centrales?

Los más suspicaces pueden pensar lo que quieran; mas no podrán negar que los Estados Unidos ganaron más, económicamente, mientras permanecieron neutrales que al entrar en la guerra. Ahora gastarán mucho de lo que ganaron; pero obtendrán una enorme ganancia moral.

En suma: los Estados Unidos han cumplido un deber de conciencia que precisamente estos días concretaba Mr. Asquith en estas palabras:

Permanecer alejado del conflicto con los brazos cruzados, los ojos sordos y los ojos mirando a otra parte cuando se puede intervenir, eso no es aparecer como un espectador; es ser cómplice.

A nuestro modo de ver, los campos están bien deslindados, porque las cosas se han puesto bastante claras. Las naciones, mejor dicho, los Gobiernos provocadores de esta guerra, tienen aspiraciones inconfesables; las confesaron al principio, cuando sus armas triunfaban; las hubieran repetido, sin pudor, si la paz hubiese llegado a ser dictada por ellos.

Son dos civilizaciones, dos tendencias las que están frente a frente. Burguesas ambas, porque de esta guerra no ha de nacer la República social. Pero, burguesas y todo, a los socialistas no puede parecernos indiferente que triunfe una u otra.

Fué después de esto y fué después de la magnífica revolución rusa cuando Woodrow Wilson reunió a las Cámaras para pedir la guerra con estas nobles palabras, que queremos repetir aquí:

No debe ser nuestro objeto la venganza; no debe ser tampoco la afirmación gloriosa de nuestro deber, sino sencillamente la reivindicación de los derechos de la Humanidad, de los cuales somos uno de tantos campeones.

Estamos en los comienzos de una época que los Gobiernos deben, lo mismo exactamente que los individuos, pagar la responsabilidad de sus actos. No tenemos ninguna querrela con el pueblo germano. Sentimos por él amistad y simpatía. El Gobierno alemán no declaró la guerra con la aprobación de aquel pueblo. Esta guerra alemana fué decidida como las viejas querrelas de los tiempos en que los pueblos no eran nunca consultados, y en que las luchas se enzarzaban por interés de la dinastía o de un pequeño grupo de ambiciosos. Una nación dueña de sus destinos no llena de espías los Estados fronterizos y no emplea intrigas para poner en difícil situación a uno cualquiera de esos Estados y procurarse así una ocasión de conquistas. Tales designios pueden únicamente realizarse cuando nadie en el país tiene el derecho de investigar ni interrogar; pero son naturalmente imposibles cuando la opinión pública se manifiesta e insiste para conocer enteramente todas las cuestiones nacionales.

Es necesario afirmar la seguridad democrática del mundo. La paz habrá de descansar sobre los sólidos cimientos de las libertades políticas.

No queremos ningún designio egoísta; no deseamos conquista ninguna, indemnización ninguna para nosotros, compensación

ninguna. Nos bastará que los derechos de la Humanidad queden asegurados, precisamente porque hemos de ayudar, sin odio, a una guerra honda y leal.

El derecho es una cosa más preciosa que la paz, y lucharemos por lo que siempre ha sido más caro a nuestro corazón: por la democracia, por asegurar a cuantos están sometidos a una autoridad el derecho de que su voz sea atendida en los procedimientos de gobierno, por la libertad de las naciones pequeñas, por la implantación universal de la justicia, por una asociación de las naciones libres, por devolver la paz y la tranquilidad a todas las naciones y ver al mundo entero libre, al fin.

¿Qué sospechas puede infundir una declaración semejante? Los Estados Unidos entran en la lucha sin aspirar a conquista alguna, sin esperar siquiera indemnización ni compensación de ninguna clase. ¿Cuándo han empleado este lenguaje los imperios centrales?

Los más suspicaces pueden pensar lo que quieran; mas no podrán negar que los Estados Unidos ganaron más, económicamente, mientras permanecieron neutrales que al entrar en la guerra. Ahora gastarán mucho de lo que ganaron; pero obtendrán una enorme ganancia moral.

En suma: los Estados Unidos han cumplido un deber de conciencia que precisamente estos días concretaba Mr. Asquith en estas palabras:

Permanecer alejado del conflicto con los brazos cruzados, los ojos sordos y los ojos mirando a otra parte cuando se puede intervenir, eso no es aparecer como un espectador; es ser cómplice.

A nuestro modo de ver, los campos están bien deslindados, porque las cosas se han puesto bastante claras. Las naciones, mejor dicho, los Gobiernos provocadores de esta guerra, tienen aspiraciones inconfesables; las confesaron al principio, cuando sus armas triunfaban; las hubieran repetido, sin pudor, si la paz hubiese llegado a ser dictada por ellos.

Son dos civilizaciones, dos tendencias las que están frente a frente. Burguesas ambas, porque de esta guerra no ha de nacer la República social. Pero, burguesas y todo, a los socialistas no puede parecernos indiferente que triunfe una u otra.

Juan A. MELIA

## EL COLMO

### Lo que se recompensa en España

La Gaceta publica hoy una real orden del ministerio de Marina, muy notable. Por ella se mejoran las recompensas otorgadas por real orden de 20 de enero último a varios individuos de tropa de marina.

¿Por qué se les concede esta recompensa? La disposición ministerial nos lo dice: «Por el comportamiento observado a bordo del contratorpedero Terror en el duro temporal corrido por dicho buque en los días 6, 7 y 8 de noviembre último en su viaje de La Coruña a Puebla de Camarinal.»

Por estos méritos se conceden varias cruces rojas con y sin pensión. Nosotros creíamos que un temporal en el mar era cosa corriente, que no justificaba la recompensa a quienes la sufren.

Pero el general Miranda nos ha sacado de nuestro error. Y es que el ministro de Marina no se explica, sin duda, que haya quien, con temporal, no pierda el buque.

Ya que él, sin temporal y en un bajo conocimiento, le perdió. ¿Es el colmo! Eso y aquello.

### ARTÍCULO CIRCULAR

Cuando, anteayer, dábamos cuenta de las manifestaciones hechas por el Sr. Burell acerca de un artículo de Pablo Iglesias publicado en *El Tiempo*, de Barcelona, y telegrafado por el gobernador de aquella capital al ministro, ignorábamos de qué podría tratarse, aunque desde luego afirmáramos que no sería lo que los germanófilos, y con ellos el Sr. Burell, querían creer y hacer creer.

Ni nos preocupó tampoco la cosa. Después hemos caído en lo que puede ser. En *El País*, de ayer, hallamos la explicación, que desde luego aceptamos como buena, porque es en extremo lógica, y porque en ella hace justicia a Iglesias, considerándole incapaz de colaborar en un periódico como *El Tiempo*, de Barcelona. No recibimos ese periódico en nuestra

Redacción, ni nos molestaremos en buscar el número en que se publica el artículo aludido. Creemos lo mismo que dice *El País* de ayer, que es lo siguiente:

Dijo ayer en su amena charla el ministro de la Gobernación, cantando el patriotismo de Sotá, el bizkaitarra, del que decía D. Sabino Arana que era peor que los maketos, que Pablo Iglesias había escrito un artículo muy patriótico también en *El Tiempo*, de Barcelona, y que un extracto del tal patriótico artículo se lo había enviado por telegrafo el gobernador interino de Barcelona.

No hemos leído *El Tiempo*, ni el supuesto artículo de Iglesias; pero sabemos que éste, por verdadero patriota no es capaz de escribir en *El Tiempo*, periódico ultragermanófilo. Pablo Iglesias odia, desprecia a los germanófilos, a quienes ha honrado Unamuno llamándolos trogloditas.

Lo que hay es—como si lo viéramos—que *El Tiempo*, de Barcelona, ha reproducido el artículo de Pablo Iglesias escrito en agosto o septiembre de 1914, que exhumó *España Nueva* y que promovió una ligera y cortés discusión con EL SOCIALISTA. Y el gobernador interino de Barcelona, sin enterarse, supuso que Iglesias era capaz de ser germanófilo, y Burell se ha tragado esa parrucha, porque con las glorias se le van las memorias.

Pablo Iglesias—según ha dicho EL SOCIALISTA—, que hoy, después de los ataques a Alemania a la neutralidad de España, lo menos que se debe hacer es romper diplomáticamente con el imperio alemán.

¿Se enteró el Sr. Burell? Total, que el artículo resucitado por *España Nueva* resulta un artículo circular, que va rodando por la prensa germanófila.

Y para el gobernador de Barcelona, una *aurora boreal* que ha irradiado hasta al ministro Burell, el llamado maestrizo de periodistas.

### FALTA DE SENSIBILIDAD

El Tavora, el Cabo Blanco, el San Fulgencio, el Tom... Ahora el Triana... En poco tiempo, las pruebas de amistad y respeto a cañonazos dadas por Alemania a España han sido más que suficientes para dar lugar a satisfacción al español más germanizado.

En la información política nos vamos acostumbrando a encontrar el mismo cliché: «El Gobierno ha formulado una enérgica protesta.»

Si el Gobierno formula una enérgica protesta. Y los submarinos alemanes responden a cada nota con nuevos cañones o torpedos. Ya no pueden navegar por el litoral español ni los barcos de cabotaje. Ya no podemos andar por nuestra propia casa.

Y esta humillante supeditación la resuelve el Gobierno lanzando notas... al aire. Y la celebran los agermanados con júbilo. Y los periódicos militares se sienten prudentes, resueltos a defender la neutralidad a todo trance, ellos, que lanzaron alaridos de indignación porque unos moros habían asesinado a varios obreros españoles en 1909, lo cual era un ultraje intolerable para el honor nacional, ultraje que debía ser vengado a todo trance llevando la guerra a Marruecos, donde se preparaba con motivo de esto una franquicia de millones y de recompensas que daba gozo...

¿Adónde va a parar la sensibilidad patriótica de esos guardadores del honor patrio? Ya nos parecía que el patriotismo de esos caballeros era cosa muy relativa, muy circunstancial...

Y cuando se ve a los alemanes resistentes en España hacer ejercicios militares en pelotones, preparándose a seguir el ejemplo de los que viven en el Brasil, les parecerá a esos patriotas que hacen bien, que están en su derecho y hasta es posible que les ofrezcan caudillos, que seguramente los alemanes rechazarán por saber a qué atenerse y conocer sus intereses.

Lo hecho por el submarino alemán con el vapor *Triana* no necesita comentarios. Y no habría que hacerlos si hubiera la sensibilidad que distingue a los hombres dignos de los envalentados.

Pero nos parece que este Gobierno procurará no alarmar a las huestes germanófilas.

Después de todo, acaso sea mejor, quizá de esta manera se favorezca la manifestación de los sentimientos de los ciudadanos que todavía conservan sensibilidad moral.

Cuanto mayor número de colectividades socialistas haya, mayor será la fuerza del proletariado consciente. Por tanto, creas Agrupaciones socialistas y redúcete las que existan, es uno de los primeros deberes de todo obrero que aspire a que su clase sea fuerte.

### Los socialistas y la guerra

TODOS LOS SOCIALISTAS ALEMANES SE PROTESTAN EN CONTRA DEL GOBIERNO Y POR LA PAZ

Según informes de Amsterdam, a pesar de todos los esfuerzos gubernamentales, la última reunión del Reichstag ha sido agitada, terminando con el voto de ambos grupos socialistas contra el Gobierno y encontrando furiosa oposición la propuesta de suspender las sesiones durante ocho días.

El presidente del grupo socialista mayoritario, von Scheidemann, rompió de una manera abierta los lazos que había ahora le tenían sometido al Gobierno, afirmando que la revolución rusa abre ante el pueblo alemán la perspectiva, no de una paz separada, sino de una paz completa, y expresando su deseo de que se discutiese de seguida ampliamente la situación del país.

Añadió que en casi todo el mundo se predicaba la guerra santa contra Alemania, cuya completa destrucción empezaba a ver en perspectiva.

Ledebour, diputado del Grupo «Unión del Trabajo», hizo un discurso del que sólo se ha permitido publicar un brevísimo extracto.

La única frase que nos cita completa es la siguiente: «La necesidad ha forzado a millones de trabajadores a dejar el trabajo.»

El escándalo fué continuo durante todo el discurso, no permitiéndose al orador que lo terminase.

### LOS SOCIALISTAS HÚNGAROS Y EL PRIMERO DE MAYO

La Gaceta de Francfort, del día 24, dice:

«Los socialistas húngaros, que los años anteriores no habían celebrado la fiesta del Primero de Mayo, la festejarán éste, haciendo manifestaciones en pro de la paz, del sufragio universal secreto y del voto de las mujeres.»

### LOS FERROVIARIOS

La autoridad y la justicia de los jefes de la Compañía del Norte.

En la organización del servicio de Reclamaciones, en el que presto su trabajo en calidad de empleado principal nuestro compañero José Domenech, se han llevado a efecto unas reformas que han dado por resultado un sobranse de personal que la jefatura ofreció a las inspecciones principales, y que éstas, excepto la de Valencia, rechazaron por tener el suficiente.

Nuestro compañero Domenech tuvo noticia extraordinaria de que entre las destinadas a provincias—que la casualidad quiso fueran todos compañeros significados en la organización por haber sido huelguistas—se encontraba él, y presumiéndose una llamada por parte de los jefes que iban en misterio realizando este hecho, notificó a aquéllos que no le convenía salir de Madrid; pero que ante lo inevitable de la imposición de un traslado rogaba serlo a León, ya que con ello obtendría un mal menor, por tener en aquella localidad familia e intereses, y pensar, en no largo plazo, renunciar en la Compañía para ejercer otro en aquella residencia.

La jefatura, desatendiendo esas justas aspiraciones, dignas de toda consideración, no solamente no le deja en Madrid, ni le traslada, como mal menor, a León, sino que, con la peor mala fe del mundo, le destina a Valencia, único punto que necesitaba personal, y lo hace con el propósito de designarlo entre los sesenta y tantos agentes que en la odiosa y en condiciones de ser trasladados si las necesidades lo exigen, poniéndole al peor caso que pudiera ofrecerse, apartado de su familia y de sus intereses; llevado a un clima contrario a su temperamento y a la enfermedad que adquirió al servicio de esta misma Compañía, y por último, lo más distante posible del punto en que ha de ser su residencia cuando de la Compañía salga, lo que será origen a que tenga que mal vender sus muebles y ajustes por cuatro cuartos, puesto que el transporte habría de impactarle tanto como su valor.

Y agrava la mala acción de la Compañía y se prueba la premeditación y el conocimiento del daño que causa el hecho de que dos empleados del mismo servicio de reclamaciones, los señores Dessá y Amorós, que son del mismo Valencia, y allí tienen sus familias e intereses, solicitaron dos meses ha, y notician con gran insistencia, se les destine al mismo punto

a que se lleva al compañero Domenech, sin pedirlo y contra su voluntad, no se les atiende y se les niega el derecho de permita con el empleado trasladado.

En esta situación, nuestro compañero recurre en alzada contra la disposición que tanto perjudica a unos y a otros, y la jefatura del servicio se niega a cursar a la Dirección de la Compañía estas reclamaciones de su personal.

Como se le notificó la orden de traslado sin tiempo suficiente para arreglar sus asuntos particulares, solicitó una licencia que prolongase su marcha, y la jefatura de servicio se niega a dar curso a la solicitud, sin pretexto de creer que ello supondría una resistencia a la orden de la Dirección.

Nuestro camarada intenta replicar a la absurda suposición de que se crea resistencia lo que no es más que exponer a la reflexión de la Dirección la situación suya, que no pudo tener en cuenta, por desconocerla, al dar la orden del traslado, y la jefatura del servicio evade la respuesta y se queda sin cursar la solicitud.

Ante esta actitud del servicio recurre nuevamente nuestro compañero en solicitud de una audiencia con el director de la Compañía para protestar personalmente ante él contra la conducta de sus jefes inmediatos, que le niegan el derecho legalmente de petición y de réplica, y el servicio calla y no cursa la petición.

Y como el tiempo apremia, y el 1.º de mayo, que es la fecha oficial en que debe presentarse en Valencia está muy próxima, Domenech sale por todo y se persona en la secretaría de la Dirección. Allí, bien documentado, expone sus quejas y hace sus reclamaciones. El secretario del director escucha atentamente y recoge todos los documentos comprobatorios que se le presentan, invitando a nuestro camarada a que vuelva al día siguiente para entrevistarse con el director. Y llegado aquel momento, cuando Domenech esperaba obtener la debida reparación y la revocación de tan absurdas disposiciones, y confiado en la justicia de aquella Superioridad, se le notifica por el secretario de la Dirección, y de orden de aquella, que aun reconociendo el fundamento de la reclamación, no podría variarse el acuerdo, porque ello supondría la desautorización del jefe del servicio de Reclamaciones, que es quien ha tomado esas disposiciones.

Nuestro compañero protestó nuevamente de esta resolución, por considerarla absurda y arbitraria, y expuso ante el secretario del director la fuerza moral que con estas injusticias conquista la causa de la Unión Ferroviaria, ante la opinión y el personal ferroviario que de estos hechos se enteró.

Domenech, que es hombre convencido y valiente, irá a Valencia, no porque la necesidad le obligue, sino porque bien pudiera echarlo hoy y mañana a paseo sin grandes quebrantos económicos, sino para luchar con más ardor, al cabo, por la noble y justísima causa que defiende, hasta probar que con su traslado la Compañía no ha hecho más que echarse la tierra en los ojos; hasta que a él le convenga levantar el vuelo y marchar a León, que es donde tiene formado el nido su familia y donde le esperan afectos e intereses.

Quien como él es honrado y bueno va bien a todas partes.

Domenech, que es hombre convencido y valiente, irá a Valencia, no porque la necesidad le obligue, sino porque bien pudiera echarlo hoy y mañana a paseo sin grandes quebrantos económicos, sino para luchar con más ardor, al cabo, por la noble y justísima causa que defiende, hasta probar que con su traslado la Compañía no ha hecho más que echarse la tierra en los ojos; hasta que a él le convenga levantar el vuelo y marchar a León, que es donde tiene formado el nido su familia y donde le esperan afectos e intereses.

Quien como él es honrado y bueno va bien a todas partes.

Domenech, que es hombre convencido y valiente, irá a Valencia, no porque la necesidad le obligue, sino porque bien pudiera echarlo hoy y mañana a paseo sin grandes quebrantos económicos, sino para luchar con más ardor, al cabo, por la noble y justísima causa que defiende, hasta probar que con su traslado la Compañía no ha hecho más que echarse la tierra en los ojos; hasta que a él le convenga levantar el vuelo y marchar a León, que es donde tiene formado el nido su familia y donde le esperan afectos e intereses.

Quien como él es honrado y bueno va bien a todas partes.

Domenech, que es hombre convencido y valiente, irá a Valencia, no porque la necesidad le obligue, sino porque bien pudiera echarlo hoy y mañana a paseo sin grandes quebrantos económicos, sino para luchar con más ardor, al cabo, por la noble y justísima causa que defiende, hasta probar que con su traslado la Compañía no ha hecho más que echarse la tierra en los ojos; hasta que a él le convenga levantar el vuelo y marchar a León, que es donde tiene formado el nido su familia y donde le esperan afectos e intereses.

Quien como él es honrado y bueno va bien a todas partes.

Domenech, que es hombre convencido y valiente, irá a Valencia, no porque la necesidad le obligue, sino porque bien pudiera echarlo hoy y mañana a paseo sin grandes quebrantos económicos, sino para luchar con más ardor, al cabo, por la noble y justísima causa que defiende, hasta probar que con su traslado la Compañía no ha hecho más que echarse la tierra en los ojos; hasta que a él le convenga levantar el vuelo y marchar a León, que es donde tiene formado el nido su familia y donde le esperan afectos e intereses.

Quien como él es honrado y bueno va bien a todas partes.

Domenech, que es hombre convencido y valiente, irá a Valencia, no porque la necesidad le obligue, sino porque bien pudiera echarlo hoy y mañana a paseo sin grandes quebrantos económicos, sino para luchar con más ardor, al cabo, por la noble y justísima causa que defiende, hasta probar que con su traslado la Compañía no ha hecho más que echarse la tierra en los ojos; hasta que a él le convenga levantar el vuelo y marchar a León, que es donde tiene formado el nido su familia y donde le esperan afectos e intereses.

Quien como él es honrado y bueno va bien a todas partes.

Domenech, que es hombre convencido y valiente, irá a Valencia, no porque la necesidad le obligue, sino porque bien pudiera echarlo hoy y mañana a paseo sin grandes quebrantos económicos, sino para luchar con más ardor, al cabo, por la noble y justísima causa que defiende, hasta probar que con su traslado la Compañía no ha hecho más que echarse la tierra en los ojos; hasta que a él le convenga levantar el vuelo y marchar a León, que es donde tiene formado el nido su familia y donde le esperan afectos e intereses.

Quien como él es honrado y bueno va bien a todas partes.

Domenech, que es hombre convencido y valiente, irá a Valencia, no porque la necesidad le obligue, sino porque bien pudiera echarlo hoy y mañana a paseo sin grandes quebrantos económicos, sino para luchar con más ardor, al cabo, por la noble y justísima causa que defiende, hasta probar que con su traslado la Compañía no ha hecho más que echarse la tierra en los ojos; hasta que a él le convenga levantar el vuelo y marchar a León, que es donde tiene formado el nido su familia y donde le esperan afectos e intereses.

Quien como él es honrado y bueno va bien a todas partes.

Domenech, que es hombre convencido y valiente, irá a Valencia, no porque la necesidad le obligue, sino porque bien pudiera echarlo hoy y mañana a paseo sin grandes quebrantos económicos, sino para luchar con más ardor, al cabo, por la noble y justísima causa que defiende, hasta probar que con su traslado la Compañía no ha hecho más que echarse la tierra en los ojos; hasta que a él le convenga levantar el vuelo y marchar a León, que es donde tiene formado el nido su familia y donde le esperan afectos e intereses.

Quien como él es honrado y bueno va bien a todas partes.

Domenech, que es hombre convencido y valiente, irá a Valencia, no porque la necesidad le obligue, sino porque bien pudiera echarlo hoy y mañana a paseo sin grandes quebrantos económicos, sino para luchar con más ardor, al cabo, por la noble y justísima causa que defiende, hasta probar que con su traslado la Compañía no ha hecho más que echarse la tierra en los ojos; hasta que a él le convenga levantar el vuelo y marchar a León, que es donde tiene formado el nido su familia y donde le esperan afectos e intereses.

Quien como él es honrado y bueno va bien a todas partes.

Domenech, que es hombre convencido y valiente, irá a Valencia, no porque la necesidad le obligue, sino porque bien pudiera echarlo hoy y mañana a paseo sin grandes quebrantos económicos, sino para luchar con más ardor, al cabo, por la noble y justísima causa que defiende, hasta probar que con su traslado la Compañía no ha hecho más que echarse la tierra en los ojos; hasta que a él le convenga levantar el vuelo y marchar a León, que es donde tiene formado el nido su familia y donde le esperan afectos e intereses.

Quien como él es honrado y bueno va bien a todas partes.

Domenech, que es hombre convencido y valiente, irá a Valencia, no porque la necesidad le obligue, sino porque bien pudiera echarlo hoy y mañana a paseo sin grandes quebrantos económicos, sino para luchar con más ardor, al cabo, por la noble y justísima causa que defiende, hasta probar que con su traslado la Compañía no ha hecho más que echarse la tierra en los ojos; hasta que a él le convenga levantar el vuelo y marchar a León, que es donde tiene formado el nido su familia y donde le esperan afectos e intereses.

Quien como él es honrado y bueno va bien a todas partes.

Domenech, que es hombre convencido y valiente, irá a Valencia, no porque la necesidad le obligue, sino porque bien pudiera echarlo hoy y mañana a paseo sin grandes quebrantos económicos, sino para luchar con más ardor, al cabo, por la noble y justísima causa que defiende, hasta probar que con su traslado la Compañía no ha hecho más que echarse la tierra en los ojos; hasta que a él le convenga levantar el vuelo y marchar a León, que es donde tiene formado el nido su familia y donde le esperan afectos e intereses.

Quien como él es honrado y bueno va bien a todas partes.

Domenech, que es hombre convencido y valiente, irá a Valencia, no porque la necesidad le obligue, sino porque bien pudiera echarlo hoy y mañana a paseo sin grandes quebrantos económicos, sino para luchar con más ardor, al cabo, por la noble y justísima causa que defiende, hasta probar que con su traslado la Compañía no ha hecho más que echarse la tierra en los ojos; hasta que a él le convenga levantar el vuelo y marchar a León, que es donde tiene formado el nido su familia y donde le esperan afectos e intereses.

Quien como él es honrado y bueno va bien a todas partes.

Domenech, que es hombre convencido y valiente, irá a Valencia, no porque la necesidad le obligue, sino porque bien pudiera echarlo hoy y mañana a paseo sin grandes quebrantos económicos, sino para luchar con más ardor, al cabo, por la noble y justísima causa que defiende, hasta probar que con su traslado la Compañía no ha hecho más que echarse la tierra en los ojos; hasta que a él le convenga levantar el vuelo y marchar a León, que es donde tiene formado el nido su familia y donde le esperan afectos e intereses.

Quien como él es honrado y bueno va bien a todas partes.

Domenech, que es hombre convencido y valiente, irá a Valencia, no porque la necesidad le obligue, sino porque bien pudiera echarlo hoy y mañana a paseo sin grandes quebrantos económicos, sino para luchar con más ardor, al cabo, por la noble y justísima causa que defiende, hasta probar que con su traslado la Compañía no ha hecho más que echarse la tierra en los ojos; hasta que a él le convenga levantar el vuelo y marchar a León, que es donde tiene formado el nido su familia y donde le esperan afectos e intereses.

Quien como él es honrado y bueno va bien a todas partes.

Domenech, que es hombre convencido y valiente, irá a Valencia, no porque la necesidad le obligue, sino porque bien pudiera echarlo hoy y mañana a paseo sin grandes quebrantos económicos, sino para luchar con más ardor, al cabo, por la noble y justísima causa que defiende, hasta probar que con su traslado la Compañía no ha hecho más que echarse la tierra en los ojos; hasta que a él le convenga levantar el vuelo y marchar a León, que es donde tiene formado el nido su familia y donde le esperan afectos e intereses.

Quien como él es honrado y bueno va bien a todas partes.

Domenech, que es hombre convencido y valiente, irá a Valencia, no porque la necesidad le obligue, sino porque bien pudiera echarlo hoy y mañana a paseo sin grandes quebrantos económicos, sino para luchar con más ardor, al cabo, por la noble y justísima causa que defiende, hasta probar que con su traslado la Compañía no ha hecho más que echarse la tierra en los ojos; hasta que a él le convenga levantar el vuelo y marchar a León, que es donde tiene formado el nido su familia y donde le esperan afectos e intereses.

Quien como él es honrado y bueno va bien a todas partes.

Domenech, que es hombre convencido y valiente, irá a Valencia, no porque la necesidad le obligue, sino porque bien pudiera echarlo hoy y mañana a paseo sin grandes quebrantos económicos, sino para luchar con más ardor, al cabo, por la noble y justísima causa que defiende, hasta probar que con su traslado la Compañía no ha hecho más que echarse la tierra en los ojos; hasta que a él le convenga levantar el vuelo y marchar a León, que es donde tiene formado el nido su familia y donde le esperan afectos e intereses.

Quien como él es honrado y bueno va bien a todas partes.

Domenech, que es hombre convencido y valiente, irá a Valencia, no porque la necesidad le obligue, sino porque bien pudiera echarlo hoy y mañana a paseo sin grandes quebrantos económicos, sino para luchar con más ardor, al cabo, por la noble y justísima causa que defiende, hasta probar que con su traslado la Compañía no ha hecho más que echarse la tierra en los ojos; hasta que a él le convenga levantar el vuelo y marchar a León, que es donde tiene formado el nido su familia y donde le esperan afectos e intereses.

Quien como él es honrado y bueno va bien a todas partes.

Domenech, que es hombre convencido y valiente, irá a Valencia, no porque la necesidad le obligue, sino porque bien pudiera echarlo hoy y mañana a paseo sin grandes quebrantos económicos, sino para luchar con más ardor, al cabo, por la noble y justísima causa que defiende, hasta probar que con su traslado la Compañía no ha hecho más que echarse la tierra en los ojos; hasta que a él le convenga levantar el vuelo y marchar a León, que es donde tiene formado el nido su familia y donde le esperan afectos e intereses.

Quien como él es honrado y bueno va bien a todas partes.

Domenech, que es hombre convencido y valiente, irá a Valencia, no porque la necesidad le obligue, sino porque bien pudiera echarlo hoy y mañana a paseo sin grandes quebrantos económicos, sino para luchar con más ardor, al cabo, por la noble y justísima causa que defiende, hasta probar que con su traslado la Compañía no ha hecho más que echarse la tierra en los ojos; hasta que a él le convenga levantar el vuelo y marchar a León, que es donde tiene formado el nido su familia y donde le esperan afectos e intereses.

Quien como él es honrado y bueno va bien a todas partes.

Domenech, que es hombre convencido y valiente, irá a Valencia, no porque la necesidad le obligue, sino porque bien pudiera echarlo hoy y mañana a paseo sin grandes quebrantos económicos, sino para luchar con más ardor, al cabo, por la noble y justísima causa que defiende, hasta probar que con su traslado la Compañía no ha hecho más que echarse la tierra en los ojos; hasta que a él le convenga levantar el vuelo y marchar a León, que es donde tiene formado el nido su familia y donde le esperan afectos e intereses.

Quien como él es honrado y bueno va bien a todas partes.

les decía que era mentira; en fin, que la información abierta sirvió para que los obreros adquirieran la convicción firmísima de que la Compañía, o, por lo menos sus altos empleados, están dispuestos a justificar todo cuanto se haga en contra de la organización, por lo que existe un profundo disgusto, que muy pronto se traducirá en reclamación energética y decidida por parte del Sindicato.

Terminamos hoy esta información llamando la atención del gobernador civil de la provincia, y muy especialmente del ingeniero de la división, que, con tanta imparcialidad, intervino en este asunto, a fin de que sea él o uno de sus subalternos, con la intervención por supuesto de la representación del Sindicato, quien abra la información encaminada a depurar las graves acusaciones que, contra el mencionado jefe de Florida, formularon los representantes del Sindicato, a su presencia, en la noche del 24 del próximo pasado marzo.

Este sería el único medio de evitar que, en plazo relativamente breve, estalle un conflicto con caracteres de gravísimo. **Llorca.**

Los comisionados de Vigo visitaron ayer al Sr. Lerroux, quien, entre otras cosas, manifestó lo que sigue:

«En los momentos presentes no habrá Gobierno que pueda legislar nada que pueda venir de un modo más o menos artificial a derogar la ley de sustitución de Consumos, pues, clausuradas las Cortes, no cabe disposición alguna para conseguirlo, pues si algún Gobierno tuviera tal pretensión, en las Cortes habría de discutirse; pero nunca, aun dándose el caso de que las Cortes estuvieran abiertas, sería ese Gobierno actor de la ley y amante de la abolición, el que pretendería restaurarla.

«Da la ley de Autorizaciones no hay que hablar; ningún jefe democrático hubiera permitido fuera de las Cortes que se permitiera hubieran supuesto que, comparados en ellos, iban a ser restablecidos los Consumos en España, sin contar que el caso estuvo previsto, y tanto en el Congreso como en el Senado, desde el banco azul se dieron toda clase de garantías a los diputados y senadores que exteriorizaron la sospecha de que pudiera restablecerse el impuesto.»

En los momentos presentes no habrá Gobierno que pueda legislar nada que pueda venir de un modo más o menos artificial a derogar la ley de sustitución de Consumos, pues, clausuradas las Cortes, no cabe disposición alguna para conseguirlo, pues si algún Gobierno tuviera tal pretensión, en las Cortes habría de discutirse; pero nunca, aun dándose el caso de que las Cortes estuvieran abiertas, sería ese Gobierno actor de la ley y amante de la abolición, el que pretendería restaurarla.

En los momentos presentes no habrá Gobierno que pueda legislar nada que pueda venir de un modo más o menos artificial a derogar la ley de sustitución de Consumos, pues, clausuradas las Cortes, no cabe disposición alguna para conseguirlo, pues si algún Gobierno tuviera tal pretensión, en las Cortes habría de discutirse; pero nunca, aun dándose el caso de que las Cortes estuvieran abiertas, sería ese Gobierno actor de la ley y amante de la abolición, el que pretendería restaurarla.

En los momentos presentes no habrá Gobierno que pueda legislar nada que pueda venir de un modo más o menos artificial a derogar la ley de sustitución de Consumos, pues, clausuradas las Cortes, no cabe disposición alguna para conseguirlo, pues si algún Gobierno tuviera tal pretensión, en las Cortes habría de discutirse; pero nunca, aun dándose el caso de que las Cortes estuvieran abiertas, sería ese Gobierno actor de la ley y amante de la abolición, el que pretendería restaurarla.

En los momentos presentes no habrá Gobierno que pueda legislar nada que pueda venir de un modo más o menos artificial a derogar la ley de sustitución de Consumos, pues, clausuradas las Cortes, no cabe disposición alguna para conseguirlo, pues si algún Gobierno tuviera tal pretensión, en las Cortes habría de discutirse; pero nunca, aun dándose el caso de que las Cortes estuvieran abiertas, sería ese Gobierno actor de la ley y amante de la abolición, el que pretendería restaurarla.

En los momentos presentes no habrá Gobierno que pueda legislar nada que pueda venir de un modo más o menos artificial a derogar la ley de sustitución de Consumos, pues, clausuradas las Cortes, no cabe disposición alguna para conseguirlo, pues si algún Gobierno tuviera tal pretensión, en las Cortes habría de discutirse; pero nunca, aun dándose el caso de que las Cortes estuvieran abiertas, sería ese Gobierno actor de la ley y amante de la abolición, el que pretendería restaurarla.

En los momentos presentes no habrá Gobierno que pueda legislar nada que pueda venir de un modo más o menos artificial a derogar la ley de sustitución de Consumos, pues, clausuradas las Cortes, no cabe disposición alguna para conseguirlo, pues si algún Gobierno tuviera tal pretensión, en las Cortes habría de discutirse; pero nunca, aun dándose el caso de que las Cortes estuvieran abiertas, sería ese Gobierno actor de la ley y amante de la abolición, el que pretendería restaurarla.

En los momentos presentes no habrá Gobierno que pueda legislar nada que pueda venir de un modo más o menos artificial a derogar la ley de sustitución de Consumos, pues, clausuradas las Cortes, no cabe disposición alguna para conseguirlo, pues si algún Gobierno tuviera tal pretensión, en las Cortes habría de discutirse; pero nunca, aun dándose el caso de que las Cortes estuvieran abiertas, sería ese Gobierno actor de la ley y amante de la abolición, el que pretendería restaurarla.

En los momentos presentes no habrá Gobierno que pueda legislar nada que pueda venir de un modo más o menos artificial a derogar la ley de sustitución de Consumos, pues, clausuradas las Cortes, no cabe disposición alguna para conseguirlo, pues si algún Gobierno tuviera tal pretensión, en las Cortes habría de discutirse; pero nunca, aun dándose el caso de que las Cortes estuvieran abiertas, sería ese Gobierno actor de la ley y amante de la abolición, el que pretendería restaurarla.

En los momentos presentes no habrá Gobierno que pueda legislar nada que pueda venir de un modo más o menos artificial a derogar la ley de sustitución de Consumos, pues, clausuradas las Cortes, no cabe disposición alguna para conseguirlo, pues si algún Gobierno tuviera tal pretensión, en las Cortes habría de discutirse; pero nunca, aun dándose el caso de que las Cortes estuvieran abiertas, sería ese Gobierno actor de la ley y amante de la abolición, el que pretendería restaurarla.

En los momentos presentes no habrá Gobierno que pueda legislar nada que pueda venir de un modo más o menos artificial a derogar la ley de sustitución de Consumos, pues, clausuradas las Cortes, no cabe disposición alguna para conseguirlo, pues si algún Gobierno tuviera tal pretensión, en las Cortes habría de discutirse; pero nunca, aun dándose el caso de que las Cortes estuvieran abiertas, sería ese Gobierno actor de la ley y amante de la abolición, el que pretendería restaurarla.

En los momentos presentes no habrá Gobierno que pueda legislar nada que pueda venir de un modo más o menos artificial a derogar la ley de sustitución de Consumos, pues, clausuradas las Cortes, no cabe disposición alguna para conseguirlo, pues si algún Gobierno tuviera tal pretensión, en las Cortes habría de discutirse; pero nunca, aun dándose el caso de que las Cortes estuvieran abiertas, sería ese Gobierno actor de la ley y amante de la abolición, el que pretendería restaurarla.

En los momentos presentes no habrá Gobierno que pueda legislar nada que pueda venir de un modo más o menos artificial a derogar la ley de sustitución de Consumos, pues, clausuradas las Cortes, no cabe disposición alguna para conseguirlo, pues si algún Gobierno tuviera tal pretensión, en las Cortes habría de discutirse; pero nunca, aun dándose el caso de que las Cortes estuvieran abiertas, sería ese Gobierno actor de la ley y amante de la abolición, el que pretendería restaurarla.

En los momentos presentes no habrá Gobierno que pueda legislar nada que pueda venir de un modo más o menos artificial a derogar la ley de sustitución de Consumos, pues, clausuradas las Cortes, no cabe disposición alguna para conseguirlo, pues si algún Gobierno tuviera tal pretensión, en las Cortes habría de discutirse; pero nunca, aun dándose el caso de que las Cortes estuvieran abiertas, sería ese Gobierno actor de la ley y amante de la abolición, el que pretendería restaurarla.

En los momentos presentes no habrá Gobierno que pueda legislar nada que pueda venir de un modo más o menos artificial a derogar la ley de sustitución de Consumos, pues, clausuradas las Cortes, no cabe disposición alguna para conseguirlo, pues si algún Gobierno tuviera tal pretensión, en las Cortes habría de discutirse; pero nunca, aun dándose el caso de que las Cortes estuvieran abiertas, sería ese Gobierno actor de la ley y amante de la abolición, el que pretendería restaurarla.

En los momentos presentes no habrá Gobierno que pueda legislar nada que pueda venir de un modo más o menos artificial a derogar la ley de sustitución de Consumos, pues, clausuradas las Cortes, no cabe disposición alguna para conseguirlo, pues si algún Gobierno tuviera tal pretensión, en las Cortes habría de discutirse; pero nunca, aun dándose el caso de que las Cortes estuvieran abiertas, sería ese Gobierno actor de la ley y amante de la abolición, el que pretendería restaurarla.

En los momentos presentes no habrá Gobierno que pueda legislar nada que pueda venir de un modo más o menos artificial a derogar la ley de sustitución de Consumos, pues, clausuradas las Cortes, no cabe disposición alguna para conseguirlo, pues si algún Gobierno tuviera tal pretensión, en las Cortes habría de discutirse; pero nunca, aun dándose el caso de que las Cortes estuvieran abiertas, sería ese Gobierno actor de la ley y amante de la abolición, el que pretendería restaurarla.

En los momentos presentes no habrá Gobierno que pueda legislar nada que pueda venir de un modo más o menos artificial a derogar la ley de sustitución de Consumos, pues, clausuradas las Cortes, no cabe disposición alguna para conseguirlo, pues si algún Gobierno tuviera tal pretensión, en las Cortes habría de discutirse; pero nunca, aun dándose el caso de que las Cortes estuvieran abiertas, sería ese Gobierno actor de la ley y amante de la abolición, el que pretendería restaurarla.

En los momentos presentes no habrá Gobierno que pueda legislar nada que pueda venir de un modo más o menos artificial a derogar la ley de sustitución de Consumos, pues, clausuradas las Cortes, no cabe disposición alguna para conseguirlo, pues si algún Gobierno tuviera tal pretensión, en las Cortes habría de discutirse; pero nunca, aun dándose el caso de que las Cortes estuvieran abiertas, sería ese Gobierno actor de la ley y amante de la abolición, el que pretendería restaurarla.

En los momentos presentes no habrá Gobierno que pueda legislar nada que pueda venir de un modo más o menos artificial a derogar la ley de sustitución de Consumos, pues, clausuradas las Cortes, no cabe disposición alguna para conseguirlo, pues si algún Gobierno tuviera tal pretensión, en las Cortes habría de discutirse; pero nunca, aun dándose el caso de que las Cortes estuvieran abiertas, sería ese Gobierno actor de la ley y amante de la abolición, el que pretendería restaurarla.

En los momentos presentes no habrá Gobierno que pueda legislar nada que pueda venir de un modo más o menos artificial a derogar la ley de sustitución de Consumos, pues, clausuradas las Cortes, no cabe disposición alguna para conseguirlo, pues si algún Gobierno tuviera tal pretensión, en las Cortes habría de discutirse; pero nunca, aun dándose el caso de que las Cortes estuvieran abiertas, sería ese Gobierno actor de la ley y amante de la abolición, el que pretendería restaurarla.

En los momentos presentes no habrá Gobierno que pueda legislar nada que pueda venir de un modo más o menos artificial a derogar la ley de sustitución de Consumos, pues, clausuradas las Cortes, no cabe disposición alguna para conseguirlo, pues si algún Gobierno tuviera tal pretensión, en las Cortes habría de discutirse; pero nunca, aun dándose el caso de que las Cortes estuvieran abiertas, sería ese Gobierno actor de la ley y amante de la abolición, el que pretendería restaurarla.

En los momentos presentes no habrá Gobierno que pueda legislar nada que pueda venir de un modo más o menos artificial a derogar la ley de sustitución de Consumos, pues, clausuradas las Cortes, no cabe disposición alguna para conseguirlo, pues si algún Gobierno tuviera tal pretensión, en las Cortes habría de discutirse; pero nunca, aun dándose el caso de que las Cortes estuvieran abiertas, sería ese Gobierno actor de la ley y amante de la abolición, el que pretendería restaurarla.

En los momentos presentes no habrá Gobierno que pueda legislar nada que pueda venir de un modo más o menos artificial a derogar la ley de sustitución de Consumos, pues, clausuradas las Cortes, no cabe disposición alguna para conseguirlo, pues si algún Gobierno tuviera tal pretensión, en las Cortes habría de discutirse; pero nunca, aun dándose el caso de que las Cortes estuvieran abiertas, sería ese Gobierno actor de la ley y amante de la abolición, el que pretendería restaurarla.

En los momentos presentes no habrá Gobierno que pueda legislar nada que pueda venir de un modo más o menos artificial a derogar la ley de sustitución de Consumos, pues, clausuradas las Cortes, no cabe disposición alguna para conseguirlo, pues si algún Gobierno tuviera tal pretensión, en las Cortes habría de discutirse; pero nunca, aun dándose el caso de que las Cortes estuvieran abiertas, sería ese Gobierno actor de la ley y amante de la abolición, el que pretendería restaurarla.

En los momentos presentes no habrá Gobierno que pueda legislar nada que pueda venir de un modo más o menos artificial a derogar la ley de sustitución de Consumos, pues, clausuradas las Cortes, no cabe disposición alguna para conseguirlo, pues si algún Gobierno tuviera tal pretensión, en las Cortes habría de discutirse; pero nunca, aun dándose el caso de que las Cortes estuvieran abiertas, sería ese Gobierno actor de la ley y amante de la abolición, el que pretendería restaurarla.

En los momentos presentes no habrá Gobierno que pueda legislar nada que pueda venir de un modo más o menos artificial a derogar la ley de sustitución de Consumos, pues, clausuradas las Cortes, no cabe disposición alguna para conseguirlo, pues si algún Gobierno tuviera tal pretensión, en las Cortes habría de discutirse; pero nunca, aun dándose el caso de que las Cortes estuvieran abiertas, sería ese Gobierno actor de la ley y amante de la abolición, el que pretendería restaurarla.

En los momentos presentes no habrá Gobierno que pueda legislar nada que pueda venir de un modo más o menos artificial a derogar la ley de sustitución de Consumos, pues, clausuradas las Cortes, no cabe disposición alguna para conseguirlo, pues si algún Gobierno tuviera tal pretensión, en las Cortes habría de discutirse; pero nunca, aun dándose el caso de que las Cortes estuvieran abiertas, sería ese Gobierno actor de la ley y amante de la abolición, el que pretendería restaurarla.

En los momentos presentes no habrá Gobierno que pueda legislar nada que pueda venir de un modo más o menos artificial a derogar la ley de sustitución de Consumos, pues, clausuradas las Cortes, no cabe disposición alguna para conseguirlo, pues si algún Gobierno tuviera tal pretensión, en las Cortes habría de discutirse; pero nunca, aun dándose el caso de que las Cortes estuvieran abiertas, sería ese Gobierno actor de la ley y amante de la abolición, el que pretendería restaurarla.

En los momentos presentes no habrá Gobierno que pueda legislar nada que pueda venir de un modo más o menos artificial a derogar la ley de sustitución de Consumos, pues, clausuradas las Cortes, no cabe disposición alguna para conseguirlo, pues si algún Gobierno tuviera tal pretensión, en las Cortes habría de discutirse; pero nunca, aun dándose el caso de que las Cortes estuvieran abiertas, sería ese Gobierno actor de la ley y amante de la abolición, el que pretendería restaurarla.

En los momentos presentes no habrá Gobierno que pueda legislar nada que pueda venir de un modo más o menos artificial a derogar la ley de sustitución de Consumos, pues, clausuradas las Cortes, no cabe disposición alguna para conseguirlo, pues si algún Gobierno tuviera tal pretensión, en las Cortes habría de discutirse; pero nunca, aun dándose el caso de que las Cortes estuvieran abiertas, sería ese Gobierno actor de la ley y amante de la abolición, el que pretendería restaurarla.

En los momentos presentes no habrá Gobierno que pueda legislar nada que pueda venir de un modo más o menos artificial a derogar la ley de sustitución de Consumos, pues, clausuradas las Cortes, no cabe disposición alguna para conseguirlo, pues si algún Gobierno tuviera tal pretensión, en las Cortes habría de discutirse; pero nunca, aun dándose el caso de que las Cortes estuvieran abiertas, sería ese Gobierno actor de la ley y amante de la abolición, el que pretendería restaurarla.

En los momentos presentes no habrá Gobierno que pueda legislar nada que pueda venir de un modo más o menos artificial a derogar la ley de sustitución de Consumos, pues, clausuradas las Cortes, no cabe disposición alguna para conseguirlo, pues si algún Gobierno tuviera tal pretensión, en las Cortes habría de discutirse; pero nunca, aun dándose el caso de que las Cortes estuvieran abiertas, sería ese Gobierno actor de la ley y amante de la abolición, el que pretendería restaurarla.

En los momentos presentes no habrá Gobierno que pueda legislar nada que pueda venir de un modo más o menos artificial a derogar la ley de sustitución de Consumos, pues, clausuradas las Cortes, no cabe disposición alguna para conseguirlo, pues si algún Gobierno tuviera tal pretensión, en las Cortes habría de discutirse; pero nunca, aun dándose el caso de que las Cortes estuvieran abiertas, sería ese Gobierno actor de la ley y amante de la abolición, el que pretendería restaurarla.

En los momentos presentes no habrá Gobierno que pueda legislar nada que pueda venir de un modo más o menos artificial a derogar la ley de sustitución de Consumos, pues, clausuradas las Cortes, no cabe disposición alguna para conseguirlo, pues si algún Gobierno tuviera tal pretensión, en las Cortes habría de discutirse; pero nunca, aun dándose el caso de que las Cortes estuvieran abiertas, sería ese Gobierno actor de la ley y amante de la abolición, el que pretendería restaurarla.

En los momentos presentes no habrá Gobierno que pueda legislar nada que pueda venir de un modo más o menos artificial a derogar la ley de sustitución de Consumos, pues, clausuradas las Cortes, no cabe disposición alguna para conseguirlo, pues si algún Gobierno tuviera tal pretensión, en las Cortes habría de discutirse; pero nunca, aun dándose el caso de que las Cortes estuvieran abiertas, sería ese Gobierno actor de la ley y amante de la abolición, el que pretendería restaurarla.

## LA GUERRA

RESUMEN DE LAS OPERACIONES

En Francia continúa la batalla con una violencia extremada. Los países de uno y otro beligerante coinciden en que los combates que se están desarrollando en el Artois, Cambresis y Loannais son los más sangrientos de cuantos se han librado en la presente guerra.

Los últimos comunicados oficiales registran intensos duelos de artillería en todo el frente, desde Bélgica hasta la Champaña, y numerosos contraataques alemanes que han fracasado.

El coronel de la Agencia Reuters, en el frente occidental, telegrama con fecha de ayer:

«El rasgo más saliente de la lucha de hoy fue la violencia con que dieron los alemanes sus contraataques, especialmente en el valle del Scarpa, y en Gravelle.

Registráronse nuevos asaltos en las últimas veinticuatro horas, todos ellos rotos por nuestro fuego de artillería, y como los alemanes tenían que atravesar una faja de terreno descubierto, las pérdidas fueron terribles.

Nunca se vio un derroche tan enorme de vidas como el que hacen ahora los alemanes.

Llegan a sus líneas compactas reservas, que son arrojadas a la hoguera tan pronto como se apes del tren.

Esta persistencia en contraatacar permite creer que los alemanes, a quienes inquieta la situación, tratan de prescindir de las prácticas normales de toda defensiva, y arrojan masas sobre masas al fuego de nuestros cañones.

La guerra en el frente occidental es una lucha de desgaste intenso.

Los combates se libran en terreno descubierto, empleándose la infantería de ametralladoras, y tanto en esta clase de material como en todos los demás, tenemos inmensa superioridad sobre el enemigo.»

Y el correspondiente de la *Gaceta de Francofort* escribe en este periódico con fecha 22:

«Hay que repetir: esta gran ofensiva no ha terminado todavía. Ha tenido un éxito afortunado al principio que, sin embargo, no ha logrado transformarse en una táctica en ventaja estratégica. Pero teniendo en cuenta el temperamento francés, y la tenacidad inglesa, comprendemos que nuestros adversarios intentarán todavía ampliar esta base táctica y que por este hecho, dados los medios de que disponen y la energía que manifestan, puede decirse que esta ofensiva no ha llegado todavía a su punto culminante.»

En los días primeros europeos sólo ha habido duelos de artillería y un ataque en la Macedonia de los aliados, que puso en su poder las trincheras enemigas en una extensión de dos kilómetros, al oeste del lago Debran, y al norte de Krastoff-Doldzoi, ciudad del norte de Yugoslavia.

En la Mesopotamia, las fuerzas británicas del general Maude, han ocupado Samarra, a unos 100 kilómetros de Bagdad, en la gran línea férrea oriental, y que era la base de operaciones de los ejércitos otomanos que luchan en la región del Tigris.

Dicen de París que el ministro inglés Mr. Balfour, que ha ido en Comisión a los Estados Unidos, ha hecho en Washington las siguientes declaraciones:

«La Décupla está convencida de que los Estados Unidos se disponen a colaborar sin ninguna reserva en la tarea común de destruir al militarismo prusiano. La Décupla no pedirá a los Estados Unidos que abandonen su política tradicional y que entren formalmente en una alianza, que podría perjudicarlos. La confianza que tenemos en los Estados Unidos equivale a una alianza.

«Ningún tratado podría aumentar nuestra convicción absoluta de que hablando en esta guerra los Estados Unidos la seguirán hasta obtener el gran objetivo que nos hemos propuesto.»

De Buenos Aires comunican que la agitación popular por la cesación de la neutralidad adquiere en la República Argentina proporciones formidables. Se producen frecuentes manifestaciones en pro y en contra de la intervención en la guerra; pero el movimiento en favor de los aliados gana cada día más terreno.

Han sido movilizados todas las fuerzas de la policía, y ya han tenido que intervenir en varias ocasiones. Al efectuar algunas detenciones, varios agentes de la autoridad han sido apedreados.

«En la nota del 6 de febrero último, contestando al Gobierno imperial, hablaba el Gobierno de su majestad del deber inexcusable que le obligaba a amparar la vida de sus súbditos y a hacer que no se interrumpiera el curso de la existencia nacional, ante el decidido propósito anunciado por Alemania de adoptar un nuevo régimen de guerra en una gran extensión de los mares europeos.»

«El tiempo transcurrido ha demostrado, por desgracia, que el Gobierno imperial no ha hallado en los sentimientos de amistad que unen a ambos países medios para satisfacer las justas reclamaciones de España, ni ha creído que la firme, correcta y leal actitud de neutralidad en que ésta se colocó desde los comienzos de la guerra pudiera ser motivo de consideración ante las legítimas exigencias de un derecho internacional violado.»

Todas las reiteradas gestiones del Gobierno de S. M. a fin de obtener la seguridad del tráfico marítimo y una garantía para la vida de sus tripulantes, se han visto interrumpidas ante la inquebrantable decisión del Gobierno imperial de emplear en la guerra procedimientos tales de injusta violencia, que al pretender hacer imposible la vida de sus adversarios, ponen en gran peligro a las potencias amigas y neutrales.

El hundimiento, sin previo aviso, en estos días de algunos barcos, y muy especialmente el del *San Fulgencio*, trayendo este último a España carbón de Inglaterra, además haber llevado antes frutas, salvoconducto alemán, las condiciones que el Gobierno de Berlín pretendía imponer a la salida de nuestros barcos, depositados en los puertos británicos, y que de no haber sido rechazadas por el Gobierno de su majestad hubieran inutilizado gran parte de nuestra flota mercante; la notificación, ya recibida, de que nuestro comercio marítimo con los países americanos, en guerra con Alemania, tendrá a la ida que ser sometido al mismo régimen que en Europa, había causado antes del 1.º de febrero lamentables pérdidas de nuestra marina; y que con tal extensión del riesgo hará más difícil y tal imposible nuestra vida económica, todo prueba que no van los intentos de Alemania por el camino de reconocer el camino del derecho, reiterado y justificadamente demandado; y que no responden como debieran a los requerimientos de un país que no ha sentido hasta hoy ni bien en su amistad hacia ellos ni desmayo en su propósito de permanecer neutral.

Al limitarse el Gobierno imperial a afirmar que mantiene su decisión para defensa de su vida, no ha de extrañar que en la misma razón daba España apoyar su derecho a defender la suya.

«El Gobierno de su majestad, a pesar del resultado negativo de sus notas anteriores, quiere confiar todavía en que el de Alemania sabrá apreciar serenamente el sentido y alcance de esta nota, y en que, en adelante, sus actos se inspirarán en el respeto de

AYUNTAMIENTO DESVERGÜENZAS CONCEJILES

Presidió el Sr. Silvea. Asistieron Angulano, Largo Caballero y Besteiro. Por no conocer el alcalde, a causa de su reciente entrada en el Municipio, algunos asuntos objeto de discusión que figuraban en el orden del día, fueron aprobados y dejados sobre la Mesa aquietos.

manifestarle que del honor personal de los concejales nunca podía ser depositario el alcalde; que los concejales socialistas no irían al despacho del alcalde a formular denuncias, sino que las harían ante el Concejo.

EL SUBMARINO "ISAAC PERAL"

¡Ya era hora! CARPAGENA, 26.—Esta tarde ha entrado en el puerto el submarino español "Isaac Peral".

EL PROBLEMA DEL PARO

La Junta directiva de la Sección española de la Asociación internacional para el estudio del problema del paro ha publicado la correspondiente Memoria al II concurso abierto por la misma en 20 de septiembre de 1916.

LA HUELGA DE "EL NOROESTE"

Peor que el primer día. GIJÓN, 25.—No hemos vuelto a decir nada sobre la huelga que "La Minerva" mantiene con la Empresa Minística de El Noroeste.

EN LA CASA DEL PUEBLO

Sociedad de albañiles "El Trabajo". Con motivo del XXIX aniversario de la fundación de esta Sociedad y el XVI de la inauguración de nuestra bandera, se celebrará una reunión de propaganda socialista.

MOVIMIENTO SOCIAL

RECLAMACIONES Y HUELGAS. GIJÓN.—La Sociedad "La Cosmopolita" (Sección de ebánistas) formuló al patrono Benigno Fraga una reclamación que consiste en que no se le siga descontando el 10 por 100 en las tarifas de precios en la mano de obra.

